

El Sombrero Loco

Maricel Hernández

Image not found.

Capítulo 1

Alicia prepara su juego de té de juguete y lo sirve acompañado de bizcochos azucarados. Ella me sonrío. Siempre intenta agradarme.

Hace como que teje, como armando un sweater de lana, imagina que tiene hijos y un nieto que la ama. Si, quizás el último la ama.

Termino de beber y ella, entusiasmada, me pide un cuento.

¿Qué cuento, Alicia? Yo ya te conté todos los que pueden gustarte, no me queda ninguno más en el sombrero.

Se lo muestro, está vacío.

Baja la cabeza, apenada.

Me apresuro a subírsela. Odio que baje la cabeza. No hay peor pecado que ese.

Pero ella, al notar mi disgusto la esconde aún más.

Me saca de quicio. Delante de mí no importa tanto, no. Pero pronto llegará el cobarde del rey y no será igual.

Ella me propone, queriendo distraerme, salir a dar una vuelta por el castillo.

Las estatuas altivas, hijas del rey, nos miran con desinterés.

El jardín está repleto de malezas. Yo soy alto y tengo piernas largas, puedo aplastarlas fácilmente. Alicia no, ella mide un poco más de un metro y medio. Le ofrezco mis brazos para ayudarla, pero los rechaza. No sé si por orgullo o por no querer molestarme.

Se desanima y me lleva por otro lado, sé lo que quiere mostrarme, otra vez.

El agujero del conejo.

“Mirá que profundo” dice y señala con sus dedos gruesos el fondo de aquel abismo. La sostengo del hombro, tengo miedo que se repita la historia de la reina de corazones que tropezó en aquel abismo.

La tarde pasa mientras ella lo observa sin decir nada.

Mira al cielo. Esta oscureciendo. Sabe que tiene que volver. Quisiera que no lo supiera, bah, no tendría que saberlo, ¿por qué saber a qué hora volver? ¿por qué volver?

En cuento tomamos asiento en la mesa, las puertas se abren y aparece el rey.

Es un enano gordo y patético, parece más un duende que un rey, pero los duendes son extremadamente inteligentes y este rey ¡ja! Apenas sabe ponerse los zapatos.

Alicia se apresura a servirle una taza de té.

El rey lo escupe y le echa en cara que esta frío, que le falta azúcar, que los bizcochos saben a mierda, que ella no sirve para nada, que no sabe porque la mantiene en su castillo.

Ella llora.

Yo no puedo hacer nada. Y los odio, los odio a ambos. Odio al rey y odio a Alicia. Odio al rey porque maltrata a Alicia, pero no puedo matarlo porque es tan débil y patético que no se atreve a agredirme, sabe que soy capaz de levantarme y darle una bofetada. Y odio a Alicia porque no entiende que los portones están abiertos, que no hay guardias, que es un castillo desierto, que si quisiera, hasta podría matar al rey y tomar el castillo para ella sola.

Odio también ver la riqueza pudriéndose en este castillo inmenso, donde el rey acumula tesoros hasta que el tiempo los convierte en porquerías.

Entonces grito cuanto odio esto y aquello y...

Alicia me mira con cara de preocupación.

Sombrerero, estas volviéndote loco.